EL MARCO GEOGRÁFICO DEL ESPACIO SORIANO

Jesús María Bachiller Martínez

En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento por haberme concedido la oportunidad de participar activamente en este congreso, cuya relevancia se deduce por sí sola del número que hace dentro de la Asociación Europea de Profesores de Español y del número de participantes inscritos. Los pocos momentos que he compartido estos últimos días con la Junta Directiva de la AEPE y con los miembros de esta asociación creo que se han producido en un ambiente magnífico y han sido suficientes para valorar, como profano de la profesión, la labor que se está desarrollando en beneficio de la enseñanza y expansión de la lengua castellana.

Me congratulo, asimismo, del interés que ha demostrado el comité organizador por reservar un hueco en este apretado congreso al conocimiento de la ciudad y provincia donde se van a desarrollar las sesiones, interés que estoy seguro se hace extensivo a todos los participantes. Un interés que desborda creo el ámbito de las inquietudes personales y de la propia curiosidad intelectual para erigirse en un profundo deseo de profundizar en el conocimiento de la cultura española como elemento importante del desarrollo y evolución de su lengua.

Son suficientemente conocidas las vinculaciones de la lengua con la cultura. Como diría Manuel Alvar, "la cultura se transmite a través de la lengua a la que sirve y de la que se sirve". Y ustedes saben que la lengua es algo vivo, dinámico; que la lengua de una comunidad hablante evoluciona constantemente en relación no sólo con la transformación interna de sus propias estructuras lingüísticas sino también a través de los cambios históricos, sociales y culturales que llevan a cabo los pueblos que la hablan.

ACTAS XXXIII (AEPE). Jesús María BACHILIER. El marco geográfico del espacio soriano
Centro Virtual Cervantes

Por ello, la organización de esta mesa redonda tiene a mi juicio ese doble valor: por un lado el de conocer mejor esta bella provincia de la meseta castellana y, por otro, contribuir a través de ella a entender mejor la cultura española.

Pero sería imposible abarcar todos los campos en una sola sesión, y además desbordaría los objetivos que aquí se pretenden, que no son otros que los de ofrecer una visión sintética de la historia, la economía y la cultura soriana. Todo ello supone presentar previamente el marco geográfico en el que se desenvuelve la vida en este territorio.

Soria es la provincia más oriental de la comunidad autónoma de Castilla y León, "barbacana hacia Aragón, en castellana tierra", que diría Antonio Machado. Forma parte de la gran meseta central, que constituye el núcleo originario de la Península Ibérica. Una meseta que con sus 800 m. de altitud media constituye un factor clave para explicar los aspectos físicos y algunos económicos de la España interior. Soria está situada en su borde oriental, que cierra de noroeste a sureste la cordillera Ibérica. Su altitud media es más elevada, llegando a los 1.100 m., con más de un 70% del territorio por encima de los 1.000 m. Siendo vds. profesores de español en distintos países europeos, podemos decir que la meseta castellana tiene similitudes con otras que dinamizan el paisaje interior de la Europa continental. Nos referimos, por ejemplo, al Macizo Central francés, a la meseta suavo-bábara o a la meseta de Anatolia. Precisamente, si tomamos la división regional de la actual Unión Europea, una de las regiones es la denominada "Dorsal Continental", que forman, en su inmensa mayoría, la meseta castellana y el Macizo Central francés. Una amplia región que se caracteriza por conservar uno de los paisajes más variados y naturales de la Comunidad, pero a costa de erigirse también en uno de los espacios más deprimidos, en particular el sector castellano.

La demarcación actual de Soria difiere de la antigua "intendencia de Soria", que estuvo en vigor hasta la reestructuración territorial que proyectó Javier de Burgos en 1833. Por el norte Soria

ACTAS XXXIII (AEPE). Jesús María BACHILIER. El marco geográfico del espacio soriano
Centro Virtual Cervantes

se prolongaba hasta el Ebro, abarcando las actuales comarcas de Cameros y la Rioja baja. Por el sur se prolongaba hasta el Tajo, incluyendo importantes municipios de la actual provincia de Guadalajara.

En la actualidad, el 70% del territorio vierte sus aguas al Duero, que es el principal elemento unificador del espacio. El Duero es uno de los ríos más largos y caudalosos de la península; nace en los picos de Urbión, a unos 2.000 m. de altura. A los pocos km. de la cabecera toma dirección este, para dibujar poco después la "curva de ballesta en torno a Soria", que tanto inspiró la poesía de Machado.

Se puede dividir el territorio soriano en tres espacios perfectamente diferenciados:

–Las elevadas sierras de la cordillera Ibérica al norte

–Las parameras de altitud modesta al sur

–La llanura central, que recorre el Duero

Esta división general, basada estrictamente en criterios altimétricos, encierra, sin embargo, variaciones paisajísticas y ambientales notables, que tienen su origen en diferencias físicas y antrópicas.

Las alineaciones centrales del sistema Ibérico, que conforman el límite con las provincias de Burgos y La Rioja, forman el conjunto más vigoroso de la provincia, con formas más espectaculares y con innumerables restos glaciares en sus crestas y laderas. Las sierras de Urbión, Cebollera y Moncayo, son algunas de las más conocidas. La sierra del Moncayo, que es un gran domo anticlinal, que se eleva entre las provincias de Soria y Zaragoza, es el techo de la cordillera con 2.313 m. Son conocidas las lagunas glaciares de Cebollera y, sobre todo, la laguna Negra, que forma un gran circo con grandes paredes labradas sobre roca pudinga. La orla externa del sistema Ibérico llega hasta la propia ciudad de Soria, donde se alzan algunas pequeñas sierras –siempre por debajo de los 1.400 m.– como la sierra de San Marcos, el Pico Frentes o la sierra de Santa Ana. Son elevaciones calcáreas, con formas recortadas y a veces espectaculares, que simbolizan el paisaje de los alrededores de la capital.

ACTAS XXXIII (AEPE). Jesús María BACHILIER. El marco geográfico del espacio soriano
Centro Virtual Cervantes

La distinta composición del sustrato rocoso, las variaciones climáticas así como los diferentes aprovechamientos que se han sucedido a lo largo de la historia explican las variaciones paisajísticas de este vasto sector. Así, frente a la riqueza forestal del noroeste de la provincia, con una masa extensa y bastante uniforme de pino Alvar o pinus Sylvestris, que da nombre a la denominada "comarca de pinares", el norte y noreste presenta un paisaje eminentemente ganadero, con sierras dedicadas casi íntegramente a pastizales de verano, tradicionalmente aprovechadas por el sistema de ganadería trashumante.

Por el sur, se levanta un umbral montañoso de escasa altitud –unos 1.500 m.–, que conecta la cordillera Ibérica con la cordillera Central. Son una sucesión de pequeñas sierras, bastante arrasadas, compuestas principalmente de materiales triásicos y jurásicos, con algunos afloramientos paleozoicos.

El centro de la provincia constituye la parte más oriental de la gran cuenca del Duero, que penetra a través de la cuenca satélite El Burgo de Osma-Almazán. Se trata de una gran depresión tectónica rellenada con materiales procedentes de las serranías circundantes, aunque en la provincia de Soria, dada su proximidad a las mismas, presenta también algunas deformaciones como consecuencia de los impulsos orogénicos. Se trata de un paisaje de páramos, profundamente labrados por la red hidrográfica, que ha abierto amplias vegas, en las que de desarrolla una agricultura de regadío. En este sector central se distinguen distintas depresiones terciarias, entre las que destacan el campillo de Buitrago, al norte de la capital, el campo de Gómara, al este, la cubeta de Almazán en el sur y la ribera del Duero al oeste de la provincia. Estas llanuras ofrecen algunas diferencias paisajísticas y económicas en función de sus potencialidades naturales, sus posibilidades agrarias y del uso que han hecho los habitantes de las mismas.

La elevada altitud media y la situación interior de la provincia determinan unas condiciones climáticas un tanto extremas, caracterizadas por largos y fríos inviernos y veranos cortos y muy suaves. Dichas condiciones son más adecuadas para el desarrollo de la ganadería extensiva, pese a que en el último siglo, por distintas razones políticas y económicas, se ha producido una notable expansión de la superficie cultivada a costa del monte y del herbazal.

ACTAS XXXIII (AEPE). Jesús María BACHILIER. El marco geográfico del espacio soriano
Centro Virtual Cervantes

Las estructuras económicas tradicionales, basadas en una agricultura de secano claramente superpoblada y de escasa rentabilidad por las limitaciones climáticas, y una ganadería extensiva, con una cabaña mayoritariamente ovina, se han mantenido incólumes hasta bien entrado el siglo XX. El proceso de desarrollo económico que tuvo lugar en España durante los años 60 y 70 de nuestro siglo, del que Soria quedó casi totalmente marginada, provocó una profunda crisis en el medio rural, que se saldó con una fuerte sangría migratoria hacia otras regiones en franco proceso de industrialización, principalmente Cataluña, País Vasco y Madrid. En tan solo 15 años (1960-1975) la provincia de Soria perdió casi un tercio de sus efectivos demográficos. En este corto período, algunas comarcas montañosas del norte y del sur llegaron a perder dos tercios de su población.

Este proceso ha determinado otra de las grandes características de la provincia de Soria, su escasa población. En 1996 se censaron un total de 94.000 sorianos, en una provincia que cuenta con más de 10.200 Km^2 de superficie. La densidad media es de 9,3 hab./km^2, la más baja de la Unión Europea, si descontamos las regiones frías del norte de Suecia y de Finlandia.

Por otro lado esta escasa población se distribuye en un sinfín de pequeñísimos núcleos, donde la vida se ha hecho especialmente dura y cada vez más inadaptada a las posibilidades actuales. Minúsculas poblaciones, que han encontrado grandes dificultades para conseguir los servicios e infraestructuras básicas y cuyas carencias han desencadenado un auténtico círculo vicioso de difícil salida.

Como el éxodo rural lo protagonizó de forma mayoritaria la población joven, ello ha generado un rápido e incesante envejecimiento poblacional y un descenso casi paralelo de la natalidad. Ello explica el elevado porcentaje de ancianos que habita nuestros pueblos, muchos de ellos convertidos en verdaderas residencias. En Soria, una de cada cuatro personas tiene más de 65 años y la natalidad solo alcanza el 9 por mil. Desde 1975, la provincia registra de forma sistemática más defunciones que nacimientos, lo cual da idea del alcance real del problema demográfico. Algunas comarcas han llegado a una situación de agotamiento demográfico, con una imposibilidad absoluta de asegurar lo que se conoce como "reemplazamiento generacional"

ACTAS XXXIII (AEPE). Jesús María BACHILIER. El marco geográfico del espacio soriano
Centro Virtual Cervantes

La provincia de Soria ha alcanzado la etapa final del modelo clásico de "transición demográfica", en la que se encuentran la mayoría de los países de Europa occidental. Una etapa caracterizada por bajas tasas de natalidad y una mortalidad en ascenso por el envejecimiento de la población. Pero en Soria tal situación no proviene de una evolución natural de la dinámica demográfica, sino como consecuencia de una sangría migratoria que ha alterado la pirámide de edades de la provincia.

Soria nos aparece, entonces, como una provincia poco alterada económicamente, con absoluto predominio de los paisajes rurales, de campos abiertos y tierras de pan llevar. Las principales transformaciones se han producido en la capital y en varias cabeceras de comarca (El Burgo de Osma, Almazán, Ágreda y Ólvega, esencialmente), donde se concentran los servicios y se han instalado algunas pequeñas industrias.

ACTAS XXXIII (AEPE). Jesús María BACHILIER. El marco geográfico del espacio soriano
Centro Virtual Cervantes